



“La escuela y la vida”: Una lectura pedagógica a la idea de Escuela Nueva en Agustín Nieto Caballero

José Luis Meza Rueda
Universidad de La Salle, Bogotá
jmeza@javeriana.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0002-6520-2653>

Doctor y Magíster en Teología, Universidad Javeriana; Magíster en Docencia, Universidad de La Salle; Especialista en Educación Sexual, Fundación Universitaria Monserrate; Especialista en Desarrollo Humano y Social, Instituto Pío X-Madrid; Licenciado en Educación con especialidad en estudios religiosos, Universidad de La Salle. Profesor asociado de la Universidad de La Salle. Pedagogo y teólogo. Autor de diversos artículos sobre educación ética, política y axiológica, educación religiosa escolar, investigación educativa, entre otros temas. Miembro del grupo de investigación Educación ciudadana, ética y política.

Resumen - Resumo - Abstract

La escuela y la vida, en cuanto expresión genuina del pensamiento pedagógico del intelectual Agustín Nieto Caballero, brinda claves importantes para comprender la manera como la idea de Escuela Nueva fue posible en Colombia y América Latina y, además, contiene elementos inspiradores para pensar la escuela en los momentos actuales, el rol del maestro y el estudiante, el propósito de la enseñanza-aprendizaje y la relación de la educación con otros ámbitos de la realidad. Si existe una Escuela Nueva

La escuela y la vida, como expressão genuína do pensamento pedagógico do intelectual Agustín Nieto Caballero, fornece chaves importantes para compreender como a ideia da “nova escola” foi possível na Colômbia e na América Latina e, além disso, contém elementos inspiradores para pensar sobre a escola na atualidade, o papel do professor e do aluno, o propósito do ensino-aprendizagem e a relação da educação com outras áreas da realidade. Se há uma escola nova é porque há também uma es-

La escuela y la vida, as a genuine expression of Agustín Nieto Caballero pedagogical thinking, provides important keys to understand how “new school” idea was possible in Colombia and Latin America, and contains inspiring elements for thinking about school at present time, teacher and the student’s role, teaching-learning purpose, and educational relationship with other areas of reality. If there is a new school it is because there is also an old school, but it is not a chronology matter but of spirit. That is why, this article attempts to answer the question: what makes a school new? Or better yet, how to make school a place of life and not simply a place that prepares for life? For this, the first part presents some traces of Agustín Nieto Caballero’s intellectual biography together with an approach to his work La escuela y la vida which, in turn, leads to a reflection about interest centers, new school

es porque también hay una “escuela vieja”, pero no se trata de un asunto cronológico sino de espíritu. Por eso, el presente artículo intenta responder a la pregunta ¿qué es lo que hace nueva la escuela? O mejor aún, ¿cómo hacer de la escuela un lugar de vida y no simplemente un lugar que prepara para la vida? Para ello, en la primera parte, se presentan algunos trazos de la biografía intelectual de don Agustín Nieto Caballero, junto con una aproximación a la obra *La escuela y la vida* que, en la segunda parte, desemboca en una reflexión sobre los centros de interés, el ambiente y actividades propias de la Escuela Nueva, y el lugar del maestro. Todo ello para actualizar las intuiciones de Nieto Caballero en un tiempo que nos exige recrear la educación desde la perspectiva de un nuevo humanismo.

cola antiga, mas não é uma questão de cronologia, mas sim de espírito. Por esta razão, se quiser, este artigo tenta responder à pergunta: o que torna a escola nova? Ou melhor ainda, como fazer da escola um lugar de vida e não simplesmente um lugar que se prepara para a vida? Para tal, o artigo apresenta alguns traços da biografia intelectual de Don Agustín Nieto Caballero juntamente com uma abordagem do trabalho *La escuela y la vida* que, por sua vez, leva a uma reflexão sobre os centros de interesse, o ambiente e as atividades da nova escola, e o lugar do professor. Tudo isto para atualizar as intuições de Nieto Caballero durante um tempo que exige que recriemos a educação a partir da perspectiva de um novo humanismo.

environment and activities, and teacher place in the school. All this to update Nieto Caballero's intuitions for a time that requires us to recreate education from a new humanism perspective. *La escuela y la vida*, as a genuine expression of Agustín Nieto Caballero pedagogical thinking, provides important keys to understand how "new school" idea was possible in Colombia and Latin America, and contains inspiring elements for thinking about school at present time, teacher and the student's role, teaching-learning purpose, and educational relationship with other areas of reality. If there is a new school it is because there is also an old school, but it is not a chronology matter but of spirit. That is why, this article attempts to answer the question: what makes a school new? Or better yet, how to make school a place of life and not simply a place that prepares for life? For this, the first part presents some traces of Agustín Nieto Caballero's intellectual biography together with an approach to his work *La escuela y la vida* which, in turn, leads to a reflection about interest centers, new school environment and activities, and teacher place in the school. All this to update Nieto Caballero's intuitions for a time that requires us to recreate education from a new humanism perspective.

Palabras Clave: Agustín Nieto Caballero, Escuela Nueva, Filosofía de la Educación, Pedagogos Colombianos, Escuela Activa

Palavras-chave: Agustín Nieto Caballero, Escuela Nueva, Filosofia da Educação, Pedagogos Colombianos, Escola Activa.

Keywords: Agustín Nieto Caballero, Escuela Nueva, Philosophy of Education, Colombian Pedagogues, Active School.

Recibido: 09/03/2021

Aceptado: 04/08/2021

Para citar este artículo:

Meza Rueda, J. (2021). “La escuela y la vida”: Una lectura pedagógica a la idea de Escuela Nueva en Agustín Nieto Caballero. *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*. 8(16). 157-177.

“La escuela y la vida”: Una lectura pedagógica a la idea de Escuela Nueva en Agustín Nieto Caballero

Introducción

La escuela y la vida es una compilación de escritos, todos ellos de la pluma de Agustín Nieto Caballero, que revelan tanto las constantes como la progresión de su pensamiento pedagógico. Aunque el más antiguo de los escritos data del año 1915 y el más reciente de 1956¹, todos revelan una consistencia interna que se identifica con los ideales educativos del movimiento de la Escuela Nueva. La hondura de sus ideas también expresa la preocupación que el pensador colombiano tenía por un proyecto de nación, que la pusiera a tono con aquellos otros países en los cuales tuvo la oportunidad de vivir y, además, compartir las experiencias que se iban dando en el Gimnasio Moderno, laboratorio que evidenciaba otra manera de educar.

Este artículo pretende, en un primer momento, hacer una aproximación a la vida de Agustín Nieto Caballero y, en un segundo momento, mostrar sus ideas educativas y su actualidad, expresión de lo que también soñaron y pusieron por obra pedagogos como Pestalozzi, Kerschensteiner, Decroly, Claparède, Dewey, María Montessori y Ferrière, de los cuales supo nutrirse a través de sus periplos, participación en eventos educativos, lectura de sus textos y visita a sus instituciones.

¹Aunque el último artículo del libro *La escuela y la vida*, que lleva por título “En defensa de la libertad”, fuera escrito en 1956 y publicado en 1958 en el libro *Palabras a la juventud*, es necesario aclarar que hay otro que no aparece datado y, sin embargo, formó parte del libro *Una escuela*, publicado en 1966.

Reseña biográfica de Agustín Nieto Caballero²

Agustín Nieto Caballero nació en Bogotá el 17 de agosto de 1889. Hizo sus estudios de primaria en las escuelas de su ciudad natal; sus estudios secundarios y universitarios en los Estados Unidos y varios países de Europa, en donde residió por espacio de diez años. Obtuvo el título de bachiller en leyes en la Escuela de Derecho de París. Siguió, además, cursos de filosofía y ciencias de la educación en la Universidad de La Sorbona y en el Colegio de Francia, durante cuatro años, y en el *Teachers College* de la Universidad de Columbia, en Nueva York, en donde cursó estudios de biología y obtuvo el Doctorado en Psicología.

De regreso a Colombia, en asocio con José María Samper, Tomás Rueda Vargas, Tomás Samper, Ricardo Lleras Codazzi y otros librepensadores, fundó en 1914 el Gimnasio Moderno de Bogotá, conocido como la primera Escuela Nueva de Suramérica. Desde aquel entonces y hasta ahora la institución ha tenido gran influjo en la organización de las escuelas nuevas de Colombia y otros países de América Latina. El Gimnasio Moderno inició, desde su fundación, las excursiones escolares, los trabajos manuales, las disciplinas de confianza, los métodos activos de enseñanza y muchas otras experiencias como las cajas y restaurantes escolares, la Cruz Roja Juvenil y diversas obras de protección infantil. Nieto Caballero también se preocupó por la educación de la mujer, y lo demostró al fundar, en 1928, el Gimnasio Femenino en Bogotá.

Agustín Nieto concurrió como vocero del periodismo de Colombia al Congreso Internacional de la Prensa reunido en Madrid en 1931. En dos ocasiones (1931 y 1934) representó a su país en la sociedad de las naciones. En numerosas ocasiones llevó esta misma representación en conferencias internacionales de educación. Fue, por otra parte, invitado por países extranjeros a dictar cursos sobre las nuevas corrientes de educación. Ocupó desde 1932 hasta fin de 1936 el cargo de director general de Educación. Además, la reforma

² En la Web se encuentran innumerables notas biográficas de don Agustín Nieto Caballero; no obstante, remitimos al lector al libro Agustín Nieto Caballero y el proceso de apropiación del pensamiento pedagógico y filosófico de John Dewey de Julio Santiago Cubillos Bernal (2007), publicado por la Universidad del Valle (Cali, Colombia). Cubillos elabora una interesante biografía intelectual en la cual da cuenta de su contexto, su formación, sus iniciativas, su filosofía, su pedagogía y su idea política. Igualmente, es sugerente la crónica "Un caballero de pensamiento moderno. El perfil humano de Agustín Nieto Caballero" escrita por Juan Camilo Cuesta, John Edyson Galvis y Germán Romero, publicada como capítulo de libro en Maestros colombianos ilustres del siglo XX, pp. 43-68, obra editada por Fernando Vásquez (2017) y publicada por la Universidad de La Salle (Bogotá).

de la universidad y de las escuelas normales, secundarias y primarias en Colombia está íntimamente vinculada a su nombre.

Fue invitado como huésped de honor al Congreso Mundial de Educación que se reunió en Cheltenham (Inglaterra) en el verano de 1936, y presidió por voto unánime la V Conferencia Internacional de Instrucción Pública que se reunió en Ginebra en el mismo verano de 1936. Desde octubre de 1938 hasta octubre de 1941 ocupó el cargo del rector de la Universidad Nacional de Colombia, periodo en el cual hizo adelantar con ritmo acelerado las grandes construcciones de la Ciudad Universitaria.

Asistió como presidente de la delegación colombiana al VIII Congreso Científico Americano, reunido en Washington en mayo de 1940. En los años de 1942 y 1943 desempeñó el cargo de embajador de Colombia en Chile. Fue invitado por el Consejo Británico a hacer un viaje de estudio por Inglaterra y Alemania. La UNRRA lo invitó, así mismo, a Italia y Grecia, y el gobierno francés a París. Durante esta correría dictó conferencias en las universidades de Londres, París y Atenas.

En el año de 1947 fue nombrado miembro principal del consejo superior de Educación y presidente de la delegación de Colombia a la Segunda Conferencia Mundial de la UNESCO reunida en la ciudad de México. En junio de 1949 fue a París llamado por la UNESCO para estudiar su organización. Asistió al congreso de las Américas en la misma ciudad, y en Ginebra a la XII Conferencia Internacional de Instrucción Pública como jefe de la delegación de Colombia. En diciembre de 1950 concurrió en la Habana a la *Reunión de Expertos para el Intercambio de Personas* invitado nuevamente por la UNESCO.

En enero de 1955 formó parte como huésped de honor de la Unión Panamericana en el seminario de segunda enseñanza reunido en Santiago de Chile. En marzo de 1956, a solicitud de la División de Educación de la OEA, concurrió a la Escuela Normal Interamericana de Rubio (Venezuela) para estudiar los planes y programas de ese instituto. En abril de 1958 integró, como delegado de Colombia, el Comité consultivo de la UNESCO reunido en Panamá, y fue nombrado su presidente.

Nieto Caballero fue invitado por la Unión Panamericana en calidad de asesor al Seminario Interamericano de Washington sobre Planeamiento integral de Educación, y tomó parte como delegado de Colombia en la XXI Conferencia Internacional de Instrucción Pública de Ginebra (Asamblea Mundial de

Educación) a la cual asistieron delegados de 72 países, quienes lo eligieron presidente. Un mes después la UNESCO lo nombró miembro del Comité Consultivo Internacional para el Estudio de Planes y Programas Escolares, y viajó nuevamente a Europa para tomar parte en las deliberaciones de este Comité.

En 1959 fue invitado por el Ministerio de Educación de la Unión Soviética. Ese año fue nombrado miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua. Al siguiente año va a Buenos Aires como invitado de honor a la reunión de las Jornadas Latinoamericanas de Educación y Cultura y dicta conferencias en varias de las capitales de los países suramericanos.

Con motivo del cincuentenario del Gimnasio Moderno, el presidente de la República de Colombia le confiere la condecoración de la Orden de Boyacá, en el grado de gran oficial. En la misma oportunidad la Unión Panamericana le otorga la Orden de la Alianza para el Progreso; la Oficina de Educación Iberoamericana, la Medalla de Oro correspondiente al año 1963; la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá, la Insignia del Civismo Jiménez de Quezada; y el gobierno francés, la Condecoración de la Orden del Mérito de la República Francesa en el grado de comendador. En octubre de 1964 viaja a Los Ángeles, como invitado de honor de la Universidad de California, para tomar parte en la Conferencia de Educación Comparada del Hemisferio Occidental.

En junio de 1965, invitado por la OEA, concurre a la conferencia Técnica sobre Planeamiento de la Educación Media reunida en Ciudad de México. Y en el mes de julio del mismo año, la Cruz Roja Colombiana le otorga la condecoración Gran Cruz Extraordinaria de la Orden del Mérito. Invitado por la OEA, asiste en calidad de consejero a la IV Conferencia del Consejo Interamericano Cultural reunida en Washington en enero de 1966. La República de Francia le concedió, en 1970, las Palmas Académicas por su aporte en el campo de la educación.

Por iniciativa del Consejo Superior del Gimnasio Moderno, se publicaron en diversos volúmenes una recopilación de los artículos del rector. Han visto la luz: *La escuela y la vida*, *Rumbos de la cultura*, *Los maestros*, *La segunda enseñanza*, *Las reformas de la educación*, *Crónicas de viaje*, *Crónicas ligeras* y *Palabras a la juventud*. Otros trabajos pedagógicos fueron compilados en *Una escuela* y *La escuela activa*.

Agustín Nieto Caballero desempeñó hasta sus últimos días la rectoría del Gimnasio Moderno, el cual le confirió el título del Rector Máximo. Falleció en Bogotá el 3 de noviembre de 1975.

Acerca de la obra *La escuela y la vida*

Como ya se dijo, *La escuela y la vida* es un conjunto de escritos de diferentes épocas y con diversos propósitos, a través de los cuales se aprecia una evolución histórica propia de un filósofo de la educación que supo leer los cambios de su época, pero, igualmente, de las constantes que supieron convertirse en principios de su pensamiento pedagógico. Ahora bien, en justicia hay que reconocer que la originalidad de sus planteamientos radica en la manera como supo articular y adecuar las ideas, de una parte, de los pedagogos Johann Pestalozzi, Georg Kerschensteiner, Ovide Decroly, Édouard Claparède, John Dewey, María Montessori y Adolphe Ferrière³, y de otra parte, de pensadores latinoamericanos como Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento, José Martí y José Pedro Varela, a la realidad colombiana en la cual se mecían vientos de centenarismo y liberalismo⁴.

Nieto Caballero no concebía la vida separada de la escuela, ni la escuela de la vida, y en ello podría resumirse su colosal aporte a la pedagogía en Colombia. “La escuela prepara para la vida”, solemos decir coloquialmente, pero, si bien hemos entendido a nuestro pensador, deberíamos corregir diciendo “La escuela es vida”, por eso, en ella los estudiantes son actores de su propia educación y no sujetos pasivos en la labor de unos profesores autoritarios que tratan de imponer sus ideas. Más aún, los estudiantes encuentran en la Escuela Nueva un espacio para desplegar toda su capacidad, imaginación e inventiva.

³ Una síntesis formidable del pensamiento de estos pedagogos se encuentra en Trilla J. (2007). El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI. Barcelona: Graó.

⁴ Fabio Lozano Simonelli recuerda, a este propósito que, “la generación del centenario sufrió dos terribles heridas sentimentales en su adolescencia: las guerras civiles y la pérdida de Panamá [...] patriotismo altivo, intransigente, a menudo grandilocuente [...] y el liberalismo, en muchos, ha sido la práctica ardorosa y sin esguinces de la tolerancia y el antidogmatismo, lo menos parecido a la laxitud espiritual, dado su apego radical a los derechos humanos y su creencia en el progreso ilimitado de personas y sociedades, a través especialmente, de la educación y del trabajo” (Lozano, 1979, p. 15).

La Escuela Nueva divulgada por don Agustín en Colombia es el antecedente de la educación permanente, de las aulas abiertas y de la formación como responsabilidad colectiva. La Escuela Nueva es una sociedad de maestros y discípulos, no la autocracia de los primeros ni la anarquía institucionalizada de los segundos. Por eso, uno de sus axiomas podría sintetizarse en “Educar primero que instruir” (Nieto, 1915/1979, p. 21) y, por la misma razón, debería señalarse una apuesta por la formación integral del sujeto.

Un indicador de tal formación está en la disciplina mental:

Consiste esta disciplina en educar el espíritu orientándolo hacia la investigación y hacia el análisis. Tiene capital transcendencia, porque educar el espíritu es enseñar a pensar; es enseñar a descomponer lo que nos viene de fuera para asimilarlo por partes; es desenvolver capacidades; es sacudir y encauzar aficiones; es despertar energías; es, en síntesis, iluminar la inteligencia, haciéndola consciente y libre (Nieto, 1915/1979, p. 21).

En otras palabras, podemos decir desde ahora que Nieto Caballero soñó –y logró– una escuela centrada en el estudiante sin con esto afirmar que subestimara el ser y quehacer del maestro; antes bien, resignificó su función y, sobre todo, hizo caer en cuenta de la importancia de la relación maestro-estudiante y de la escuela como un espacio privilegiado que posibilita el desarrollo de las diferentes dimensiones del ser humano. Ahora bien, cuando hablamos de la escuela pensada por Agustín Nieto, no estamos hablando de una abstracción. Todas las ideas que se exponen en el libro se hicieron realidad en el Gimnasio Moderno y, sin duda, en otras que lo constituyeron en su referente, porque se dieron cuenta que otra forma de educación era posible.

La Escuela Nueva, a la manera de Agustín Nieto Caballero

A continuación, se expone sucintamente la manera como Nieto Caballero concibió la Escuela Nueva junto con aquellas características hechas realidad en el Gimnasio Moderno. Una idea “nueva” de educar que se expresaba en el diseño curricular, la didáctica, las actividades cotidianas, la relación maestro-estudiante, la relación del estudiante con su entorno, los recursos, la evaluación, el rol del maestro, entre otros.

Escuela Nueva vs Escuela Vieja

Nieto Caballero insistió en muchas ocasiones en que, si había una Escuela Nueva, era porque también existía una “escuela vieja”, pero la diferencia no era cronológica sino de espíritu. La escuela vieja se contenta con instruir, es la del *magister dixit*; en la nueva el educador se preocupa por hacer pensar y discurrir a sus alumnos, y les enseña a aprender (Nieto, 1966/1979, pp. 31-198). Además, “el sistema antiguo toma el cerebro del niño como materia pasiva. Su único fin es el de estereotipar nociones; poco importa que no se comprendan, a cambio de que aseguren el lucimiento de un examen” (Nieto, 1915/1979, p. 26).

Nuestro autor, con cierto sabor de leyenda, cuenta lo siguiente:

El diablo, en sus andanzas por las regiones siderales, llegó un día a la Tierra, y de cabeza se metió a la escuela. Angostó las ventanas para hacer lúgubre el ambiente de las aulas; suprimió en ellas los cantos festivos, las flores y las bellas imágenes, arañó las paredes; esparció basura por los suelos; espolvoreó caspa sobre la solapa del maestro, luego de arrugarle el entrecejo y correrle las gafas hasta la punta de la nariz para que por encima de ellas pudiera lanzar directamente su mirada vengadora sobre los alumnos; hizo estridente la voz del esmirriado magister, y puso un látigo en sus manos. No se contentó con tan poco Lucifer. Tomó como meta el embrutecimiento de los niños: inventó los manuales, congestionados de términos incomprensibles, que habrían de retenerse de memoria para ser citados, sin cometer la herejía de cambiar en ellos una sola palabra. Y en derredor de la pequeña víctima arremolinó las prohibiciones, represalias y sanciones, esencia de la escuela del temor y del rencor. La escuela convirtiéndose así en una cárcel de presidiarios a quienes se juzga mal desde el ingreso, y el alma de los niños se tornó recelosa, seca y gris cuando no activa en la malicia y el engaño. (Nieto, 1957b/1979, p. 171)

En consecuencia, para Nieto Caballero (1966/1979, p. 53) la “escuela vieja” encerraba a los niños entre muros tétricos y fríos. Cualquier actividad era un irrespeto e indisciplina. La quietud era la regla. Los bancos de clase deformaban el cuerpo de los pequeños escolares; el ambiente del claustro les deformaba el alma. Fiel discípulo de Dewey, Nieto estaba convencido de que la escuela antigua era la escuela de la gente sentada, y que la Escuela Nueva es la de la gente que se mueve. “Lo de antes era un auditorio; lo de hoy es

un laboratorio. Antes se escuchaba; ahora se trabaja. Se comenzaba antes por presentar la palabra; luego la imagen, por último el objeto. No se llegaba siquiera a la actividad, al experimento. Ahora la experiencia –el contacto con el objeto– es lo primero. Viene luego lo demás” (Nieto, 1966/1979, p. 194).

Por eso, había que estar atentos para desentrañar el espíritu que movía la escuela. “Existen escuelas de espíritu dogmático y escuelas de espíritu democrático; escuelas en las que es preciso obedecer ciegamente y escuelas en donde se permite pensar y actuar con una libertad que sólo está limitada por la disciplina general y el orden, y por el respeto a la dignidad de los demás” (Nieto, 1950/1979, p. 128). Si la escuela quería ser nueva, entonces, debía ser el contrarrelato de la escuela vieja y asumir unos principios diferentes.

En la Escuela Nueva lo más importante es que el estudiante aprenda a aprender: “El niño podrá olvidar lo que ha aprendido lo olvidará menos que cuando solo lo memorizó sin comprenderlo, pero en el quedara la disciplina mental, la capacidad desarrollada, la facultad de encontrar lo que olvidó” (Nieto, 1915/1979, p. 25); que el aprendizaje resulte del interés de los estudiantes: “La Escuela Nueva es ante todo un ambiente; ambiente de libertad dentro del orden; de íntima colaboración, y de alegría en el trabajo [...] La disciplina en esta escuela no es una imposición exterior: se deriva con toda naturalidad del interés puesto en el trabajo que se está ejecutando” (Ibíd., p. 32); que el estudiante y el maestro estén unidos para lograr un propósito común: “La escuela activa, ha dicho Ferrière, su ilustre propagador, existe cuando el pensamiento y sentimiento del niño se asocian en el trabajo que ejecutan, y cuando la actividad es común a maestros y alumnos” (Nieto, 1966/1979, pp. 194-195).

Efectivamente, Nieto Caballero sabía que la Escuela Nueva era activa y, sin embargo, no la confundía con activismo: “La escuela activa no es escuela de agitación anárquica sino de actividad ordenada. Se llama activa porque en ella el espíritu está en constante proceso de creación. Tiene programas de realización que no son letra muerta ni carecen de flexibilidad. El programa es en ella una fuerza dinámica, y como tal establece un proceso de acción” (Nieto, 1955/1979, p. 123). Ferrière y Decroly le permitieron descubrir que la escuela debía salir del aula: El contacto con la naturaleza y con las obras humanas fue su constante obsesión. Las pequeñas excursiones por los alrededores de la escuela, las visitas a las fábricas, monumentos y museos, y todo lo que pudiera avivar la capacidad de observación inteligente, estaba dentro del programa suyo. Las labores manuales tenían una importancia pri-

mordial: “En la actividad manual cada cual expresa lo que sabe y puede [...] El juego es el trabajo del niño” (Nieto, 1957/1979, p. 154). A este propósito enfatiza el pedagogo colombiano basándose en los postulados de Decroly:

Pudiéramos decir que la clave de la enseñanza está en hacerla activa. Por esta razón, las clases al aire libre, en pleno campo, en donde ello es factible, dan tan admirable rendimiento. Es evidente que resulta más sencillo para el institutor, y más fácil desde luego, atender a lo que dice el libro y hacer la clase entre los cuatro muros de la escuela, pero no son los métodos que menor esfuerzo piden los que han de buscarse, sino los que puedan resultar más eficaces, más educativos. Una salida al campo vale por muchas lecciones. El arte del maestro estará en saber determinar cada vez el terreno de la observación (Nieto, 1957/1979, p. 158).

Los centros de Interés

No podríamos avanzar sin recordar que el motor de la escuela nueva son los *centros de interés*. Esta estrategia estuvo presente en el Gimnasio Moderno desde sus inicios y encontró su mejor inspiración en Decroly porque:

Al salir de la escuela el muchacho no encuentra los textos escolares que se piden sean aprendidos de memoria: encuentra la vida [...] El doctor Decroly, en vez del habitual plan de materias escolares que, según su observación, nada dicen al espíritu del niño y sólo logran dispersar su atención, sugiere la concentración de toda la enseñanza en un programa vasto y flexible que él ha llamado de ideas asociadas y que se desarrollan por medio de centros de interés” (Nieto, 1966/1979, p. 63).

Los centros de interés parten de la realidad ambiente y encauzan las motivaciones de la mente humana:

El interés suscitado en el niño por una determinada realidad, y la oportunidad de ponerse en contacto con esa realidad han de aprovecharse sin dilación. Si estalla un incendio en la vecindad el maestro no aguardará a llegar a su programa a las “Defensas de la Sociedad” para hacerles conocer a sus alumnos las máquinas extinguidoras, el servicio de la Cruz Roja, el valor de los bomberos, la significación de las compañías de seguro. El acontecimiento sensacional se convierte –lo mismo dentro que fuera de la escuela– en el centro de interés vital. Las composiciones, los

cálculos, las lecturas, solo serán en ese momento realmente provechosas si se hacen en términos de aquello que llena la imaginación (Ibíd., p. 69).

Nieto consideraba que la facilidad para aprender aumentaba en proporción al interés que inspiraba el tema del estudio. “Lo que interesa satisface y lo que satisface se graba inteligentemente en la memoria. Interés y esfuerzo han de ir siempre juntos [...] Basta despertar en él la curiosidad para que se produzca espontáneamente el esfuerzo” (Nieto, 1957/1979, p. 165). La esencia de los centros de interés está en ser una actividad inteligente, y no mera agitación; está en que el niño construya sus propios conceptos, y no sólo los reciba ya hechos del maestro o del libro:

No obstante, con el nombre de centros de interés, se siguen dictando conferencias; se sigue viviendo en una etapa retardada de la evolución educacionista. “Habéis visto –dicen algunos maestros a sus alumnos– ¿Cómo se hace un ladrillo, como se construye una mesa, como se imprime un diario?”, y antes de oír la respuesta que las más de las veces sería negativa, y en vez de salir con los muchachos en busca de la realidad, los inspirados conferenciantes irrumpen con su clásico “Os lo voy a contar”, y ya no hay quien los detenga en su erudita exposición (Nieto, 1966/1979, p. 71).

Los centros de interés son ante todo un pretexto para potencializar las vertientes cognitiva, emotiva y volitiva del ser humano. Los centros de interés eran concebidos por Nieto como una manera peculiar de trabajo del espíritu:

Cada una de las actividades que nos mueven con una finalidad definida, se convierte en centros de interés. Lo será para el arquitecto la construcción que adelanta, para el ingeniero el puente que construye, para el abogado la causa que defiende, para el médico el paciente que cuida. Sin centro de interés no habría tarea seria en la vida” (Nieto, 1957/1979, p. 166).

Nieto, dejando de lado cualquier exclusivismo o dogmatismo pedagógico, supo asumir diversos métodos dejando en claro que debían “ser activos, dinámicos, racionales, propicios al desarrollo de las aptitudes innatas y al libre juego de las iniciativas individuales. Han de proporcionar holgado campo a la experimentación. Han de satisfacer el espíritu creador. Una pedagogía viva ha de inspirarlos” (Nieto, 1955/1979, p. 120) y, por supuesto, la clave estaba

en el mismo maestro porque éste es el experto que los pone en práctica (Nieto, 1957/1979, p. 159).

Ambiente de la Escuela Nueva

La escuela soñada y puesta en obra por Nieto debía ser aquel hogar alegre y sano de puertas abiertas, “en donde la tarea cotidiana no sea jamás tortura sino animosa y voluntaria ocupación”⁵ (Nieto, 1957b/1979, p. 170). Por eso, al llegar al Gimnasio la visión era la de un enjambre de muchachos que trabajaban y jugaban con alegría. El ambiente era de una libertad disciplinada, desde el jardín hasta las clases superiores, porque el niño necesita para el desenvolvimiento armónico de su cuerpo y de sus facultades, alegría en el medio en donde vive, y libertad de acción (Nieto, 1966/1979, p. 54). La atmósfera en la cual se mueve el niño es determinante en su aprendizaje y en el desarrollo de sus dimensiones:

Para medir el efecto decisivo del medio ambiente basta sólo pensar en lo que ocurre a todo ser humano al llegar a la vida. El hombre no hereda el idioma, la religión, las costumbres, sino la capacidad de adquirir lo que el medio le ofrece, dijéramos mejor, la ductilidad de dejarse impregnar por el ambiente en donde nace [...] De ahí la importancia de rodear al niño de una atmosfera favorable a su formación mental y moral en medio de la cual encuentre oportunidades para actuar, para desarrollar su personalidad (Nieto, 1957/1979, p. 157).

Lo anterior explica por qué el Gimnasio Moderno fue una institución que se construyó a las afueras de Bogotá en aquel entonces. Su arquitectura campestre y abierta rompía con la idea de claustro y moles de cemento muy propios de la época. El Gimnasio era la materialización de una “escuela nueva”:

⁵ Nieto, en una remembranza que le hiciera a Ferrière, recuperó estas palabras del pedagogo suizo que ilustran bastante bien el ambiente de la escuela diferente que quería: “El niño ama la naturaleza: se le amontona en salas cerradas; quiere jugar, construir a su modo: se le obliga a trabajar como un esclavo; quiere moverse: se le obliga a mantenerse inmóvil; quiere manipular objetos: se le pone en contacto con ideas que no comprende; quiere hablar: se le exige el silencio; quiere razonar: se le hace aprender de memoria; quiere buscar por sí mismo la ciencia: se le sirve hecha; quisiera movilizar su fantasía: se le doblega bajo el yugo del adulto; quisiera entusiasmarse: se inventan los castigos; quisiera servir libre y conscientemente: se le enseña a obedecer sin raciocino” (Nieto, “Adolfo Ferrière”, 1957b/1979, p. 170).

La escuela nueva [...] ha creado el tipo de vida natural y sana que ha guiado nuestros pasos [...] Esta escuela está en el campo porque es allí donde puede disponerse de mayor espacio, de más abundante luz y de aire más puro, de mayor sosiego para el espíritu, de más ricas sugerencias para el desarrollo de la llamada trinidad psicológica del individuo: el sentimiento, la inteligencia y la voluntad. La vigorización de las fuerzas más útiles al hombre se favorece allí por todos los medios posibles (Nieto, 1966/1979, pp. 193-194).

La confluencia de los factores relacionales, metódicos y físicos constituían un ambiente favorable capaz de contrarrestar los “efectos deformativos” que Nieto ya veía en los inventos modernos (Nieto, 1957/1979, p. 157). Sin embargo, vale la pena aclarar que él no los estigmatizó de tajo ya que, entre otras cosas, supo aprovecharlos como un recurso en la formación de los estudiantes; pero, él sí fue consciente de que muchos de los mensajes de los *mass media* no eran neutrales ni ingenuos de ideología.

Actividades Propias de la Escuela Nueva

Lo expuesto hasta aquí nos permite suponer el tipo de actividades que se desarrollan en una institución que apuesta por la “escuela nueva”: salidas al campo⁶, visitas a los museos y lugares de interés, elaboración de monografías de todo lo estudiado, gran importancia a la música, el dibujo y el trabajo manual, utilización constante de la expresión verbal y escrita, prácticas de investigación, reuniones periódicas del profesorado en busca de un frecuente intercambio de ideas y del logro de una verdadera coordinación de todas las enseñanzas, y trabajo en equipo, no solo por parte de los alumnos sino de éstos con los profesores (Nieto, 1955/1979, p. 123). Y, ¿qué decir de las tareas? “Toda tarea escolar debe ser una invitación a la reflexión, a la búsqueda intelectual de algún dato, a la observación de un tema en estudio, a la solución de un problema inteligible, y no un ejercicio de simple copia o de tediosa realización” (Nieto, 1966/1979, p. 83). Las tareas debían ser un

⁶ A propósito de las salidas de campo: “Se marcha el maestro al campo con su caravana de discípulos: allí enseña, más bien parece que con ellos estudian geografía, siguiendo el curso de un riachuelo, o historia natural en presencia de los insectos y de las plantas. Con ellos va a una fábrica y allí los niños se dan cuenta del trabajo –lección de estudios sociales– y advierten el progreso de las industrias lección de física o de química aplicada. Sale con ellos de paseo por la ciudad, y ante un edificio nacional, ante la estatua de un héroe, les da una sentida y eficaz lección de historia patria” (Nieto, 1915/1979, p.25).

pretexto para lograr ese “aprender a aprender” que debería perdurar más allá de los tiempos escolares.

Lo anterior también nos permite comprender la razón por la cual la evaluación no está pensada como un ejercicio mecánico ni memorístico: “En toda prueba racional deberá permitirse a los educandos usar diccionario, tablas de matemáticas, fórmulas de química, tan como si se tratara de un trabajo libre realizado fuera de la escuela” (Ibid., p. 98). Así, la evaluación era una oportunidad para que el estudiante pusiera en juego sus conocimientos y capacidades; y, si llegara a ocurrir que la mayoría de los estudiantes tuviese un resultado reprobatorio, el primero que debería cuestionarse sería el profesor. Nieto Caballero se resistió a utilizar escalas numéricas e, inspirándose en el modelo ginebrino, propuso una escala cualitativa de evaluación (Ibid., p. 98).

De forma particular vale la pena resaltar que la escuela nueva rompe con una idea individualista y sitúa al sujeto en su contexto. Más aún, pone al estudiante de cara a la realidad, aquella que le informa que no todos tienen los mismos recursos y lo compromete solidariamente (Ibid. p. 223-224). Agustín Nieto cuenta algunas prácticas que, si bien podrían haber caído en cierto asistencialismo, procuraban un compromiso perdurable a favor de la gente necesitada y el cultivo de una sensibilidad frente a la pobreza y la injusticia.

El Maestro en la Escuela Nueva

Decroly le enseñó a Agustín Nieto que el maestro era, aunque la escuela fuera activa, lo más importante: “Su principal función es descubrir y desarrollar hasta el máximo posible las capacidades potenciales de su alumno; colaborar con él en la búsqueda de su mejoramiento, formar su espíritu; adiestrarlo en la reflexión; acrecentar sus fuerzas morales. Sólo así tendrá plena conciencia de su apostolado” (Nieto, 1957/1979, p. 153). Nieto hacía clara diferencia entre los “enseñantes” y los “maestros”. Los primeros son aquellos que se preocupan por enseñar conceptos, nombres, temas, fórmulas. Los segundos están dedicados con serenidad y abnegación a formar, a dirigir conciencias (Nieto, 1966/1979, p. 191). Más aún:

El maestro ha de ser un hombre que no sólo sea el exponente de esenciales condiciones morales, sino que tenga la fibra del conductor de juventudes, devoto de los libros, amante de su tarea, imbuido del más estricto espíritu de justicia, honesto en sus proceder, respetuoso de

sus discípulos, ajeno a toda vanidad; tan pulcro en su pensamiento y expresiones como en su propia presentación personal; hombre íntegro, en fin, cuyo carácter pueda erigirse en ejemplo (Ibíd., pp. 235-236).

El testimonio del maestro tenía para Nieto Caballero un poder formativo exponencial. “Es la acción que sirve de ejemplo, y no la prédica lo que tiene importancia en la formación de carácter. Nada ganaríamos con hacer el elogio de la democracia, ni con predicar el cristianismo, si el ambiente en que están situados los alumnos es antidemocrático y anticristiano (Nieto, 1955/1979, p. 104). De esta forma, el maestro refrenda lo que dice con lo que hace o, por el contrario, sepulta lo dicho si su vida no lo corrobora. La formación moral no es una instrucción acerca de unos determinados valores, sino la demostración de tales valores en la vida misma (Nieto, 1950/1979, p. 129). Pero, para ello, el pedagogo colombiano estaba convencido de que había que tomarse en serio la formación de los maestros (Torres, 2015).

La actualidad de la propuesta de Nieto Caballero

Agustín Nieto Caballero entendió la pedagogía como una ciencia de la educación y al pedagogo como un sujeto que para educar sabe qué hay que hacer (1964, p. 11), razón por la cual “construyó un saber previo sobre la educación, sobre sus instituciones y sobre el sentido que la educación tiene para un país y para una cultura universal” (Quiceno, 2007, p. 20). Dicho saber adquirió en su momento una fisonomía a través de sus prácticas que, por supuesto, lograron su cometido bajo aquellas circunstancias de tiempo y lugar. En otras palabras, pretender una réplica acrítica de las mismas sería caer en un anacronismo. Por tal razón, lo que resulta más interesante es preguntarse por el “espíritu” de su saber pedagógico, por los principios que no han perdido vigencia y que podrían ayudar a repensar la educación en nuestro momento histórico.

En este sentido viene bien resaltar la idea antropológica de Nieto Caballero, idea que considera los dinamismos intelectivos, emotivos y volitivos del ser humano (1947/1979, p. 39). Una visión comprensiva y total de tales dinamismos por parte de la escuela hace que el sujeto tenga un despliegue mucho más rico de todas sus capacidades. A este respecto resulta conveniente recordar que, desde hace varios años, hemos sido testigos de la acusación hecha a la escuela de provocar un reduccionismo antropológico y caer en intelectualismos, ilustracionismos, racionalismos y memorismos, aunque se

diga en innumerables proyectos educativos institucionales que se busca una formación integral.

En este sentido llama la atención que Nieto Caballero haya procurado no sólo el cultivo de la inteligencia, sino también del carácter para promover sujetos capaces de relación con los otros (dimensión sociopolítica), con la naturaleza (dimensión ecológica) y con el Trascendente (dimensión espiritual) (Ibíd., p. 38). La relacionalidad del ser humano se expresaba a través de diferentes prácticas y actividades que desbordaban los muros del aula de clase y no eran otra cosa que un reflejo de la noción de interdependencia que Nieto manifestó en sus escritos (1966/1979, p. 60). Para el pensador colombiano, la escuela no debía cultivar un insano individualismo, sino que, por el contrario, estaba llamada a fortalecer el trabajo cooperativo, la colectividad y la relación con el mundo local, nacional e internacional (1947/1979, p. 36). Por eso, encontramos una invitación a revisar si la educación que hoy tenemos está suscitando una conciencia de la necesidad que el sujeto tiene de los otros para conseguir su mutua realización y llevar a cabo la transformación de su mundo vital.

Los concedores de Nieto Caballero lo inscriben dentro de un nuevo humanismo (Cubillos, 2007; Marcel, 2014; Torres, 2015; Cuesta, Galvis & Romero, 2017) lo cual no resulta difícil de sustentar por cuanto él mismo así lo proclamó. ¿No necesitamos acaso de ese nuevo humanismo en nuestro país? ¿No debería ser una consigna en cada una de nuestras escuelas? Don Agustín afirmaba que el nuevo humanismo “abarca todo lo esencial de lo que puede convenir al hombre” y, por eso, estaba seguro de la bondad de la democracia, de la exigencia de una formación ciudadana y de la necesidad de una educación religiosa y moral que le permitirá al sujeto valorarse a sí mismo y a los otros, aunque su condición social, económica, política o religiosa fuera diferente (Nieto, 1966/1979, pp. 81.115-192-193). Hoy más que nunca necesitamos recuperar en nuestro país la valía del ser humano y considerar férreamente que “toda vida es sagrada”. Ni la diversidad política, social, étnica, sexual, ni los intereses particulares pueden ser razones válidas para excluir, estigmatizar o ultimar al otro.

Adicionalmente, resulta indiscutible la vigencia del principio “aprender a aprender” y el autoagenciamiento del proceso formativo por parte del educando, que se desprende de una sólida motivación. En palabras de Nieto: “Es sabido que la facilidad para aprender aumenta en proporción del interés que inspira el tema del estudio. Lo que interesa satisface y lo que satisface se graba in-

teligentemente en la memoria” (1957/1979, p. 165). Nieto nos recuerda que el niño es tremendamente curioso y, por lo tanto, la escuela debe aprovechar esta condición para promover su talante investigativo. Trabajos de campo, excursiones, prácticas en el laboratorio, observaciones sistemáticas, exploraciones con los sentidos, visitas a sitios culturales e históricos, y tantas otras actividades nos llevan a pensar si no hemos olvidado que la escuela es un “lugar de gozo” y, en cambio, hacemos de los estudiantes sujetos amorfos, domesticados y pasivos. Aquí viene bien recordar que para Nieto la “escuela vieja” es sinónimo de prisión (1918/1979, pp. 183-184) adelantándose en cincuenta años a la reflexión que hiciera M. Foucault en su ensayo *Vigilar y castigar* a propósito de los medios disciplinarios escolares que buscan la “docilidad de los cuerpos” (Foucault, 2002, pp. 82-117).

Igualmente, llama la atención la visión planetaria de Nieto Caballero: un ser humano consciente de que su mundo no acaba en su propio terruño. De ahí la importancia que él le dio a aprender una lengua diferente a la materna, recibir publicaciones de diferentes latitudes, invitar a personas nacionales e internacionales, cultivar diversas formas de expresión escrita entre los estudiantes, junto con otras estrategias comunicativas que permitían el intercambio con otras personas, instituciones y culturas. Todo esto nos recuerda el desafío que tiene un sistema educativo que acoge una generación imbuida en lo tecnológico y que tiene serios problemas de dominio de su propia lengua (en dicción, sintaxis, ortografía, semántica) y, además, aún duda de la importancia de aprender bien otra lengua –tal vez el inglés– para tender puentes en un mundo más globalizado. Nuestros jóvenes acusan una clara deficiencia en sus competencias lecto-escriturales y se defienden bajo el eufemismo de la naturaleza icónica de sus códigos lingüísticos. Ellos se creen “planetarios” pero, al final, se descubren “provincianos” por pobreza cultural.

Finalmente, aunque hemos dejado muchas ideas al margen por cuestión de límites de este escrito, no podríamos terminar sin insistir en que toda educación no está libre de ideología; en otras palabras, no existe una educación “neutra”. Nieto lo tenía claro y por eso afirmaba que “la educación es ante todo el esfuerzo que hace la generación adulta por guiar a las nuevas generaciones hacia los caminos de la verdad, de la justicia y del bien” (Nieto, 1955/1979, p. 101). Más aún, en blanco y negro, él creía que la educación podría hacerse en un ambiente democrático o en un ambiente despótico:

La democracia es mutuo respeto, es categoría humana, es concepto claro de la jerarquía de los valores. No es únicamente una forma de estructura

política, sino el método de una vida estable [...] En la escuela como en la vida, la democracia es un ambiente. Y lo más trascendental, en la vida como en la escuela, es el ambiente, el clima espiritual, la atmosfera que nos envuelve y en medio de la cual respiran nuestro cuerpo o nuestra mente [...] El despotismo puede educar por el temor, y así lo hace. No la democracia. Educar por el temor es maleducar, desorientar, sembrar la simulación, crear la cobardía. El niño atemorizado no piensa: obedece. Es cierto que para los maestros dictadores, que también los hay, el niño es sólo un pequeño animal doméstico que como tal tiene por única función obedecer. (Nieto, 1956/1979, pp. 262-263).

Conclusión

“Todo tiempo pasado fue mejor”, sentencian los antiguos. Aunque tenga algo de verdad, el hoy no podría explicarlo desligado del ayer. Más aún, lo que hoy vivimos podría ser la concreción imperfecta o inacabada de las ideas del ayer. Aquí se encuentra una de las tareas actuales: si las ideas de pensadores como Agustín Nieto Caballero tienen sentido, qué y cómo podrían ayudarnos a responder a los desafíos hodiernos.

Si hay algo que caracteriza vertebralmente la vida, obra y pensamiento del fundador del Gimnasio Moderno, es la educación. La lectura que él hiciera de las necesidades de su tiempo, junto con la apropiación de lo que pudo ver en diferentes partes del mundo, escuchar en diferentes escenarios académicos y estudiar en los pedagogos que le antecedieron, dejan ver una visión planetaria, pero contextual, sólida, pero flexible y nueva, pero sin caer en esnobismos, de la educación y la escuela.

La invitación de una Escuela Nueva que le apuesta al interés como primer motor del aprendizaje, a los escenarios que están fuera de los muros de la escuela como aulas abiertas, a la formación permanente como principio de crecimiento integral, a la relación colaborativa entre maestros y estudiantes como condición educadora y al humanismo como superación de la cosificación, pasividad e instrumentalización del ser humano, sigue vigente.

No obstante, hoy coexisten una “escuela nueva” y una “escuela vieja”. ¡Cuánto quisiéramos una escuela nueva! Como no se trata de un asunto cronológico, la primera no ha superado la segunda. Además, como están referidas a un problema de “espíritu”, es posible que la segunda se esté imponiendo sobre

la primera hoy más que nunca. Por eso, si algo hemos aprendido de Agustín Nieto Caballero es que tenemos que reinventar la escuela en este momento histórico. No solo porque estemos viviendo en un tiempo de pandemia sino porque se avencinan tiempos de posthumanismos y transhumanismos. Para ello, necesitamos que todos los actores –y principalmente los maestros– dejemos actuar el espíritu; ese que “hace nuevas todas las cosas” (Ap. 21,5); ese que nos ayudaría a salir de la parsimonia, el inmovilismo y el conformismo que nos acechan.

Referencias

Cubillos, J. (2007). *Agustín Nieto Caballero y el proceso de apropiación del pensamiento pedagógico y filosófico de John Dewey*. Cali: Universidad del Valle.

Cuesta, J, Galvis, J. & Romero, G. (2017). *Un caballero de pensamiento moderno. El perfil humano de Agustín Nieto Caballero*. En Maestros colombianos ilustres del siglo XX, p. 43-68. Bogotá: Universidad de La Salle.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lozano, F. (1979). *Prólogo*. de La escuela y la vida. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Marcel, A. (2014). Don Agustín Nieto Caballero Andante de la Educación. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (5). Recuperado: https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/2772

Nieto, A. (1915/1979). *Rumbos de la cultura*, en La escuela y la vida. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Nieto, A. (1918/1979). *Palabras a la juventud*, en La escuela y la vida. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Nieto, A. (1950/1979). *Mensaje a los maestros*, en La escuela y la vida. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Nieto, A. (1955/1979). *La segunda enseñanza*, en La escuela y la vida. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Nieto, A. (1957/1979). *Ovidio Decroly*, en La escuela y la vida. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Nieto, A. (1957b/1979). *Adolfo Ferrière*, en La escuela y la vida. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Nieto, A. (1964). *Crónicas ligeras*. Bogotá: Antares.

Nieto, A. (1966/1979). *Una escuela*, en La escuela y la vida. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Quiceno, H. *Agustín Nieto Caballero*, en Castro-Gómez, Santiago (2007). *Pensamiento colombiano del siglo XX*. Bogotá: Editorial Javeriana.

Torres, N. (2015). Agustín Nieto Caballero: pensamiento pedagógico y aportes a la escuela nueva. *Revista UNIMAR*, 33(1), p. 57-73.

Trilla, J. et al. (2007). *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*. Barcelona: Graó.